

PREGÓN A SAN JUAN EVANGELISTA

Sacramental y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Mar, Santa Madre De Dios, Luz y Esperanza Nuestra y San Juan Evangelista.

La Línea de la Concepción, Diciembre 2022

INTRODUCCIÓN

Un joven niño curioso,
de un barrio marinero,
despertó una mañana,
con una campana al vuelo.

¿Mamá qué es eso que resuena?
¿Qué es ese sonido celestial?
Que quiero acercarme a verlo,
que no lo puedo remediar.

Son las campanas de la Iglesia,
que a misa van a llamar,
que es el día del Señor,
el día que va a resucitar.

Pues sin pensarlo este le dijo,
Yo quiero ir, Mamá,
a ver de dónde viene,
ese sonido angelical.

Pues cogió a su madre del brazo,
junto a ella echó a andar,
y se fueron juntando las campanas,
con el sonido de las olas del mar.

“Aquí estamos hijo mío”,
donde tú querías llegar,
en la iglesia de tu barrio,
la de la gente de la mar.

Entró por el portón,
bajo el que estaba aquel sonido,
adentrándose en el aroma
del nardo y del lirio.

Postrado ante la reina,
de los vientos y del mar,
se arrodilló fervoroso
y guapa le salió gritar.

Repicaron de nuevo las campanas
eran las doce clavás’
Y esta madre con su hijo,
En una esquina se fue a sentar.

Al acabar la eucaristía,
el niño inquieto se levantó,
y fue en busca del tríptico,
de la duodécima estación.

Tantas preguntas tenía,
tanta curiosidad y tanto amor,
que se integró en la cofradía,
un nuevo hermano con ilusión.

Aquel niño inquieto,
que tanto preguntaba por Dios,
creció a su lado,
y sin dudar lo siguió.

Conforme fue teniendo edad,
de diferentes cosas colaboró,
se puso cingulo y capirote,
¡Y hasta con incensario acolitó!

Cambio la túnica por la corbata,
la vela por el varal,
el grupo joven por la junta,
y fue llevando su hermandad.

Fue siendo lo que de pequeño soñó,
lo que impacientemente anhelaba,
Una juventud cofrade,
Y una madurez con Dios.

¡Cuántas historias como esta!
Cada uno la lleva en su corazón,
Pero, ¿Quién nos atrae a los jóvenes,
al encuentro del señor?

Alguien intercede desde los cielos,
auxiliando al Salvador,
Para que hasta una casa de estrictas reglas,
Acudamos con devoción.

Pues la Fe solo puede explicarlas,
solo puede dar la razón,
a que los jóvenes De la Iglesia,
sientan y tengan oración.

Fueron tales las palabras,
de nuestro Padre y redentor,
que le dan sentido a esto,
a los milagros del Señor.

“Dejad que los niños vengan a mi, y no se lo impidáis, por que de los
tales es el reino de los cielos”.

Pero, ¿Quién cumplió estas palabras,
antes de que las dijera El Salvador?
el que con una juventud plena
dejó su vida para dedicarla a la suya, a la que acabaría siendo la
nuestra.

Que con una veintena de años,
su tiempo y esfuerzo dedicó,
a ser discípulo del maestro,
y a luchar por lo que le confió.

Quien puede ser mejor persona,
mejor persona que la que transmite amor,
pues él consoló a María la Virgen,
después de la de su hijo pasión.

Aquel discípulo amado,
en el que el señor confió,
para entregarle a su madre,
cuando él al cielo ascendió.

Que por la Calle de la Amargura,
a ella las lágrimas secó,
y la abrazó en sus siete Dolores,
haciendo suyo su Dolor.

Que muchos Santos son ejemplo,
por ejemplo de buen corazón,
pero San Juan además de ello,
de ser leal de vocación.

SALUDO

Hermano Mayor de la Sacramental y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Mar, Santa Madre De Dios Luz y Esperanza Nuestra y San Juan Evangelista, Don Alberto Gómez y su Junta de Gobierno.

Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Don José Manuel Pulpillo y miembros de la Junta Permanente.

Hermanos mayores de las distintas Hermandades de Penitencia y Gloria de la ciudad

Representaciones de los distintos Grupos Jóvenes,

Familiares, amigos y hermanos todos, Feliz Navidad y sean todos Bienvenidos.

Todo llega, y así es Dios. Algunas de las metas que se proponen, si acaban siendo trabajadas y esperadas pacientemente se acaban cumpliendo y haciéndose realidad, siempre bajo la intercesión divina de la fe en la que vivimos.

Antes de continuar con este Pregón, me gustaría agradecer públicamente a toda la junta de esta Hermandad por la confianza depositada en mí para este Pregón desde el primer momento.

Cuando Alberto me lo propuso aquella noche de Septiembre me quedé en Blanco y lo primero que se me pasó por la cabeza fue: “Qué locura, no voy a estar a la altura”, cosa rara en mi ya que empezar una andadura como pregonero era un sueño que deseaba comenzar y que gracias a esta Hermandad puedo cumplir.

Gracias a todos mis familiares y amigos que durante este tiempo me han animado a hacer de esta andadura como pregonero un acto que refleje mi perspectiva como cofrade y como cristiano.

Gracias también a mi presentadora, que desde el primer momento en el que se lo propuse estuvo dispuesta para ser la antesala de este pregón.

Y muchas gracias a todos por acompañarme en esta noche en este momento tan importante para mí.

1º SER EL REPRESENTANTE DE LA JUVENTUD COFRADE Y VIVENCIAS

En este pregón, me gustaría plasmar, representar o recrear, llamado como queráis, la forma en la que los jóvenes cofrades sentimos y vivimos nuestras Hermandades de la mano de nuestros Sagrados Titulares. Me gustaría hacerlo compartiendo algunas de mis vivencias, no todas, pues hay tantas como para poder estar aquí toda la noche, pero las que me han marcado lo suficiente para poder ser hoy día el cofrade que me considero.

Todo , y por lo menos por mi parte, comienza en el seno de una familia cristiana, de las que en el horario semanal entra el ir a misa y visitar a los sagrados titulares de la casa.

Crece sintiendo la protección fraternal del Señor y bajo el maternal amparo de María Santísima, y más lo sientes cuando creces con ellos, cuando los llevas dentro y los tienes presentes en tu día a día, en las alegrías dando gracias, en las complicaciones pidiendo y en las metas aferrandote a la fe que nos enseñaron.

Para nosotros, y lo hablo en plural porque la mayoría de los jóvenes y no tan jóvenes aquí presentes lo sienten así, el momento más grande e importante en el año es ver a sus titulares en las calles en Semana Santa, acompañarlos durante su recorrido y las semanas previas a él.

Todos vivimos con ese objetivo de cumplir año tras año la efeméride de la pasión, muerte y resurrección de Cristo con nuestras imágenes en las calles, con una radiante noche rasa disfrutando de sus rostros iluminados por ceras llorosas en el equinoccio de la primavera año tras año.

Pero para algunos de nosotros, de los que nos consideramos Cofrades, con todas las letras, nuestra pasión no acaba el Domingo de Resurrección, va más allá. Pues la fe y la ilusión de vivir a tus sagrados titulares durante las festividades litúrgicas del año es algo que nos hace sentir y también, nos hace vivir.

Sentir, porque es tal nuestro gozo al notar los golpes de un llamador, al vivir los días previos a una salida procesional o simplemente ser partícipes de la mesa de la eucaristía cada domingo. Son cosas de las cuales nos sentimos por dentro mejores personas, pero sobre todo mejores cristianos. La vida en Hermandad, como la vida misma, te regala momentos de esos de los que te sale una sonrisa cada vez que los recuerdas, o momentos de los que es mejor reírse por no llorar, y más de uno de los aquí presentes sabrá porque lo digo... La convivencia con personas con tu misma fe, que hace que aunque a veces puedas estar de acuerdo con ellos en algunas cosas, o en otras no, siempre sirve de aprendizaje para convivir en la Hermandad o para otros muchos aspectos de la vida. Llevarte experiencias nuevas, objetivos cumplidos o simplemente personas y nuevas amistades con las que compartir y vivir esta bendita fe.

Pues por nosotros jóvenes te pido,
a ti patrono de juventudes,
para que intercedas por nosotros,
y que siempre nos ayudes.

Que siempre mantengas a caudales nuestra fe,
pues sabemos querer a Dios y a su santa madre,
entre piropos y oros,
cuando pasamos dificultades.

Bendita sea por siempre María,
Fuente y Manantial de Salud,
que Sin Pecado fue concebida,
para engendrar al que del mundo fue la luz.

Bendito sea por siempre este pueblo,
mariano y creyente a gala,
pues Inmaculado es su nombre,
en honor a la Doncella Casta.

Gloria por siempre a Cristo,
nuestro rey y salvador,
que te nombró discípulo amado,
por comenzar con su joven devoción.

Mantén siempre nuestras oraciones,
y que la fe sea nuestro vaso,
tan fuerte y valiente,
como los izquierdos de los pasos.

Con tu rostro sereno y limpio,
que transmite fe al que la necesite,
humilde te presentas ante nosotros,
con tus manos con tacto de salitre.

Que las flores de este templo,
huelen a brisa y a mar,
Y es que en tu verde túnica,
prendido se va a quedar.

Ese olor inconfundible,
de esta casa marinera,
que da cobijo a cuatro joyas,
cómo joyero de madreperlas.

Que su rostro joven y apuesto,
en la Atunara o en San Pío,
atraiga a jóvenes devotos,
como el caudal de los ríos.

Bendita sea por siempre,

la juventud cofrade y su patrón,
que son pilares de la iglesia,
por la Gracia del Señor.

VILLANCICO

2º PARTE: LA HISTORIA DE SAN JUAN.

Y, ¿Por qué San Juan es nombrado patrono de la juventud cofrade? San Juan Evangelista es nombrado patrono de la juventud cofrade por ser el más joven de los discípulos de Jesús.

Judío de Galilea, Hijo de Zebedeo y de Salomé. Hermano del Apóstol Santiago con quien desempeñaba la labor de pescador. San Juan Evangelista frecuentaba el círculo de discípulos de Jesús, de hecho fue junto a su hermano Santiago uno de los primeros apóstoles.

Los hermanos Juan y Santiago constituían junto con San Pedro el núcleo más íntimo del maestro, pues él quiso que ellos tres estuviesen presentes en el momento de su transfiguración, así como en su agonía en el monte de los olivos.

Jesús, al partir al reino de los cielos, les encomendó a sus tres amigos sus más preciados tesoros, de los cuales a nuestro protagonista le confió a quien más quería, a su madre.

Juan fue también uno de los doce que estuvo en el calvario al pie de la cruz de la mano de María, tal y como lo veneramos diariamente en esta parroquia marinera junto a nuestra Madre de Luz y Esperanza.

Siente suyo el dolor de ver al padre crucificado, pues fue en ese preciso instante cuando Jesús le entrega a María, de ahí la cita "la

recibió en su casa”, y la cuidó, la honró como si fuera su propia madre.

“Mujer, he ahí a tu hijo”, murmuró Jesús a su Madre desde la cruz. “He ahí a tu madre”, le dijo a Juan. Sólo a él le fue dado el privilegio de llevar físicamente a María a su propia casa como una verdadera madre, para honrarla y servirla en persona.

San Juan acompañó a María durante los últimos momentos de la pasión de Cristo, haciendo también suyo el dolor de una madre que ve a su hijo entregar su vida por las de todos nosotros.

Cuando llegó la noticia del sepulcro vacío de Jesús, San Juan corrió junto a San Pedro para dar testimonio de ello. Es ahí donde los dos “vieron y creyeron”.

Escribió el Apocalipsis, tres epístolas y el Evangelio de San Juan, donde se refiere a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba”.

La elevación de su espíritu y de su estilo y lenguaje, está debidamente representada por el águila que es el símbolo de San Juan el Evangelista.

Se dice que es el único de los doce que no murió martirizado. San Juan murió pacíficamente a los noventa y cuatro años de edad, hacia el año cien de la era cristiana, en Efeso.

Jesús elige a Juan para que acompañe a Pedro a preparar la última cena en aquella noche previa a su Pasión y Muerte en la que Cristo instituyó la eucaristía estando reunido junto a los apóstoles.

Al comenzar Jesús con sus padecimientos cita el evangelio que Juan compadecido ante la angustia de Jesús, reclinó la cabeza sobre su pecho en alguno de los momentos de la pasión, como tantos gestos de admiración y bondad le mostró.

Pues hasta en tu nombre lo llevas a gala,
que no hay figura con más bondad,
que el evangelizador de la gloria,
evangelista de caridad.

Dulce y serena mirada,
que tiene María como consuelo,
por que tiene la gran suerte,
de tenerte como pañuelo.

Que bonito pues sería,
la conversación sacra recrear,
en la tarde del Viernes Santo,
camino a la Calle Real.

En estos días de tu onomástica,
La Línea te quiere venerar,
porque los jóvenes de este pueblo,
quieren celebrar su solemnidad.

Cofrades y creyentes somos,
y es que fuiste el primero,
en querer a Jesús y a María,
como nosotros hoy los queremos.

Intercede por nosotros,
que somos el futuro de esta casa,
para que cuando pasen los años,
podamos seguir llevando a galas,

Que este pueblo es cofrade,
que este pueblo es de María,
que este pueblo es creyente,
en forma de algarabías.

Que este pueblo es tierra santa,
que es tierra bendita,
y aunque las famas lo precedan,
no se puede juzgarlo sin visitar sus orillas.

María quiso que tuviera,
dos reliquias siempre presentes,
su manto por bandera,
y su pura Concepción en la mente.

Este pueblo te honra en tu día,
como figura singular,
pues pocos santos reflejan,
tu entrega y tu humildad

El ejemplo de todos los jóvenes,
que todos debemos imitar,
por que es una gran figura,
para toda la cristiandad.

Que con tus manos nos hablas,
con honestidad y con ternura,
siempre cerca de María,
y siempre cerca de su hermosura.

En plegaria esta noche te hablo,
Con esta iglesia engalanada,
Desde el suelo hasta los camarines
Y hasta la sublime espadaña.

Él nos atrae a raudales
a ser futuro de esta casa,
a seguir su ejemplo de figura,
y a qué prioricemos la palabra.

Esa que él tuvo como ejemplo,
y que la llevó a ser quien es,
Pues esa palabra divina,
Engrandece a cualquier ser.

Como a ti mismo al prójimo debes amar,
como él quiso a una mujer,
que su amigo le confió,
Como un tesoro al que proteger.

La grandeza en una estampa,
en la expresión de unas manos,
en su cingulo enroscado,
o hasta en el nimbo que ensalza su poder sacrosanto.

Que no habrá hábitos que valgan,
ni de terciopelos, ni de ruan,
que valgan para cubrir su figura,
dulce apóstol San Juan.

VOLVEREMOS

Las ilusiones de los niños y jóvenes, al igual que en estas fechas al abrir regalos de reyes o recibir a los familiares después de mucho tiempo como reencuentro y cita a la que no se puede faltar, es la misma que todos como buenos fatigas cofrades, hemos vivido en nuestra infancia, en nuestras cofradías.

Conforme van pasando los años, puedes ir perdiendo un poco la ilusión de ir contando los días uno por uno hasta que llega el Domingo de Ramos y es que con los años te vas dando cuenta de que volverá. Es tal la sensación de nerviosismo de los niños y jóvenes al ver los pasos montados, al ver como se pinchan las flores, o al ver que la Virgen ya está vestida de reina en sus andas, por que se tiene la sensación de que no volverá a pasar hasta dentro de mucho, mucho tiempo.

Y es ahí cuando los niños a falta de sentir su pasión durante el año empiezan a hacer sus pasitos y tronos con muñecos de juguete y con lo primero que se tiene a mano, a revisar una y mil veces las estampitas que han conseguido el año anterior pidiéndolas a las impecables filas de nazarenos, o al ver los videos de las procesiones con nostalgia de que quede un año más en la memoria.

Recuerdo el preguntarle a algunos de los mayores por allí presentes una víspera de un Viernes de Dolores, con la virgen de mi infancia: “¿Tú no estás nervioso porque mañana salga la Virgen?”, a lo que

podía recibir la contestación, "No, si yo estoy acostumbrado ya", y yo siempre podía contestar "Pues yo llevo dos semanas con el sueño quitado". Era tal la ilusión y el nerviosismo que desprendemos que para nosotros podía ser perfectamente el día más feliz de nuestra vida, el de la procesión de nuestras imágenes.

Hará ya algunos años que dejé de hacerlo, pero siempre al acabar la procesión en el pueblo y estar ya en la plaza preparados para el encierro, le decía a mi buen amigo Rafa, el hijo del mayordomo de trono, - ¿Tú estás cansado?,
el me respondía, -Yo que va,
y yo siempre le decía, -Pues dile a tu padre que levante y empezamos otra vez la procesión, que la gente quiere más.

Ante la impaciencia para la llegada de nuevo de este momento, siempre recibía las mismas palabras, que son con las que he empezado este pregón:

"Todo llega"

y año tras año te das cuenta de que si sigues de la mano de sus titulares, el tiempo pasa, la vida corre su curso, unos se van, otros vienen y acaba pasando otro año con nuevos sentimientos y nuevas expectativas para el siguiente.

Para finalizar este pregón me gustaría dar las gracias a todos los que a lo largo de mi vida me habéis formado tanto como persona, como cofrade, por tantas experiencias y momentos inolvidables siempre junto a Jesús y María.

Y a tí San Juan, decirte que con tu intercesión volveremos, en esta vida u en otra: Volveremos a ser esos niños ilusionados que corríamos sin descanso hasta las iglesias los domingos de ramos al alba.

Volveremos a hacernos impacientes al esperar la llegada de la semana más bonita del año.

Volveré a la inocencia de ver a Cristo y a María como figuras tangibles de la realeza.

Espérame, porque volveré siendo el niño entusiasmado que fervoroso te tuvo como ejemplo hasta cumplir sueño.

Volveré a ser el que en San Pedro vivía con alegría la vida de mi cofradía todo el año sin descanso.

Volveré a escuchar las palabras de los mayores para conservarlas como consejos para seguir adelante teniéndolos en cuenta.

Volveremos a ser los niños a los que se les alegran las caras en las frías tardes de diciembre pellizcando flores blancas para que sea lo único que le llueva a Nuestra Inmaculada.

Volveré a sacar los hábitos del armario en forma de ritual como cada año se hacía con ganas y con esmero.

Volveré a meter el hombro con mi padre bajo los varales de la señora y a tener que alcanzarlo con las manos por que el hombro no daba para más

Volveré a recordar a los hermanos que ya no están al volver a vivir los días más rojos del calendario.

Volveré a admirar como algo inalcanzable el contar los días que quedan para tener la edad para poder salir de costalero.

Volveré a asombrarme al ver a los mayores trabajar en las cofradías y tener el sueño de ser como ellos de mayor.

Volveré a equivocarme por querer hacer lo que mejor creía, y volverá a ser una experiencia más que tener en cuenta en el futuro.

Volveré a ser el niño cansado vestido de Nazareno que soñaba con llegar cada año más lejos en el cortejo.

Volveré a ser el niño nervioso con la corbata floja al que su abuelo se la ciña al cuello y le susurre al oído diciéndole "pídele a la Virgen por nosotros".

Volveré a darme cuenta de cómo las flores más impecables lucen al comienzo de la primavera y que tras ellas vienen todas las demás.

Poco más hay que decir,
Que pase la vida, que pase una eternidad,
que lo último que quiero al ir al cielo,
es ver que todo lo que he recitado ya,
VOLVERÁ.

He dicho